

MAX UHLE Y EL PERU ANTIGUO

PETER KAULICKE
Editor

Capítulo 2

Max Uhle



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

Max Uhle y el Perú Antiguo

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

II.

MAX UHLE Y EL PERU ANTIGUO: UNA INTRODUCCION

Peter Kaulicke

En nuestros días, en los cuales la irreverencia suele ser aceptada sin mayores reparos, cabe preguntarse qué mérito tiene celebrar a un científico que murió octogenario hace 50 años, pero cuya época de mayor producción se inicia hace unos 100 años, si hoy se consideran caducas muchas obras científicas que cuentan con menos de 10 años de circulación. Más aún si se trata de un extranjero cuyo idioma resulta incomprensible para la gran mayoría de los peruanos y cuyos rígidos e introvertidos modales contrastaban diametralmente con el *savoir vivre* de los latinos pese a su prolongada estadía en cinco países sudamericanos.

El nombre de Max Uhle aún suena familiar a cada escolar peruano, aunque éste probablemente no podrá precisar bien las causas de esta “popularidad”, que parece reducirse a un rezago pálido de una presencia mucho más sólida en un pasado no tan lejano.

Partimos de la convicción que Uhle no sólo contribuyó decisivamente a la formación de la arqueología en el Perú, sino que muchos de sus aportes se mantienen vigentes y retan a un diálogo renovado con su obra y más aún con el enorme material recuperado por él. Antes de tratar de justificar esta convicción se esbozará brevemente la vida y la obra de Uhle basándose en una monografía publicada hace 40 años por John H. Rowe (Rowe 1954; cf. Muelle 1956; Larrea 1956; Linares Málaga 1964; Kutscher 1975; Menzel 1977; Idrovo 1990: 21-23; Bankmann 1994; Dauelsberg 1995)

Max Uhle nace en Dresden, la capital de Sajonia, llamada “Florencia del Elba” por la belleza de su arquitectura barroca, el 25 de marzo de 1856. Fue una época de profundos cambios en las ciencias humanas. En Francia François Boucher de Perthes convence al mundo científico de la presencia

del hombre “antediluvial” con ayuda de geólogos ingleses. En Inglaterra, Charles Darwin comienza a escribir su obra *On the Origins of Species by Means of Natural Selection*. En Alemania un maestro de colegio, Johann C. Fuhlrott (1856), reconoce la presencia del hombre temprano en un esqueleto encontrado en el valle del Neanderthal, cerca de Düsseldorf, sin encontrar la aceptación de los antropólogos. En Suiza, Ferdinand Keller (1854) detecta la presencia de los palafitos, asentamientos lacustres del neolítico cuya buena conservación permite precisar las bases económicas de sus habitantes. Adolf Bastian, el “Padre de la Etnología Alemana” está por publicar su obra principal *Der Mensch in der Geschichte* (1859). En el Perú, el italiano Antonio Raimondi comienza a descubrir sistemáticamente la geografía del país y describe concienzudamente muchas ruinas prehispánicas. El suizo Johann Jakob von Tschudi había publicado ya importantes obras sobre la fauna y antigüedades peruanas, ésta última en colaboración con Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz (1851).

Uhle se doctora a los 24 años con un tema sobre lingüística china (para una bibliografía de Uhle, cf. este volumen Parte B, VII), trabaja luego como asistente en el museo de su ciudad natal, para ser llamado al museo nuevo de la metrópoli prusiana, Berlín, el cual se había convertido en centro de estudios americanistas de Europa bajo la dirección de Adolf Bastian. Importantes colecciones de antigüedades peruanas como la de Macedo (1884) y de Centeno (1888) le dan a Uhle una oportunidad única de familiarizarse con estilos prehispánicos. Decisivo, sin embargo, parece haber sido su vínculo con Alfons Stübel, su amigo personal, que aparentemente se convierte en su mecenas. Le facilita el acceso a sus importantes colecciones, sobre las cuales Uhle publica su primera obra principal *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker* (1889-1890) y le ofrece la coautoría de otro libro, no menos importante, *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco* (1892), ambos prácticamente desconocidos en el Perú por no contar con traducciones del alemán a otros idiomas. Un profundo impacto debe haberle causado la impresionante publicación de Wilhelm Reiss y Alfons Stübel (1880-1887) sobre *Das Todtenfeld von Ancón*, según A. Bastian “la gran obra fundamental de la arqueología sudamericana” (cf. Kaulicke 1997b). Naturalmente Uhle conoce la respectiva colección ya que llega a formar parte del museo donde trabaja (para sus inicios cf. Bankmann 1994: 251-255).

De esta manera la carrera de Uhle como brillante museólogo y americanista parecía asegurada cuando es mandado a Sudamérica con un proyecto del museo. Unos 400 años después de Colón pisa tierra del Nuevo Mundo que lo descubre con la misma fascinación y la convicción de enfrentarse a horizontes inexplorados que esperan su intervención personal. Se dedica a intensivos trabajos en Argentina y Bolivia que deberían culminar en una investigación exhaustiva de este sitio encubierto de misterios como una especie de Shangri-la americano, las ruinas de Tiahuanaco (cf. reseña biográfica en Dauelsberg 1995: 390-391). En 1894 es testigo horrorizado cuando soldados del ejército boliviano abusan de las estatuas líticas del sitio para tiro al blanco. Protesta públicamente y si bien logra parar el vandalismo sólo consigue que el gobierno le niegue su permiso de solicitud de excavación, lo cual equivale al fracaso de su anhelo máximo. Sin embargo, no se decide encarar su desdicha y regresarse a Alemania, sino persiste en La Paz hasta que, por intervención de sus patrocinadores de Alemania, Alfons Stübel y Adolf Bastian, se le consigue apoyo económico de los Estados Unidos lo cual le permite cambiar de escenario y dirigirse al Perú.

Casi inmediatamente inicia excavaciones en Ancón (1896, cf. Uhle 1913c), unos 20 años después de Reiss y Stübel, para concentrarse luego en Pachacamac (1896-7) cuyos importantes resultados se publican en 1903 (Uhle 1903b). Después de una estadía de dos años en los Estados Unidos vuelve al Perú, ahora bajo los auspicios de la Universidad de California, e inicia una actividad exploradora muy intensiva en los años 1899 y 1900. Descubre entierros con cerámica mochica en la Huaca de la Luna (Uhle 1900d, 1913e, cf. este volumen, Parte B, II) y sigue con trabajos en Huamachuco, en la sierra norte del país. Luego pasa a Chíncha y a Ica, donde logra localizar el estilo Nasca fuera de otros estilos de la costa sur (cf. este volumen Parte A, III), explora Tambo Colorado y llega hasta Huaitará; los informes de estos trabajos se conservan en el archivo Uhle del Instituto Iberoamericano de Berlín (cf. Bankmann 1994, nota 17). En 1902 vuelve a los Estados Unidos pero regresa al año entrante con otro contrato de tres años, no antes de casarse con una alemana, Charlotte Grosse, residente en Philadelphia. En 1904 vuelve a trabajar en Ancón, pasa a Chancay y luego a Supe con resultados sumamente importantes para la arqueología de la costa central. El año siguiente pasa al Cuzco, donde trabaja en varios sitios y visita Puno, Arequipa, Chala y Nazca.

Acercándose a los 50 años se encuentra en la cúspide de su fama, lo cual le vale el ofrecimiento de la dirección del nuevo Museo de Historia Nacional en Lima. Acepta con la convicción de haber encontrado por fin un puesto vitalicio. Se equivoca ya que al término de su contrato en 1911 no se le prorroga al parecer por una serie de problemas aún poco aclarados (cf. Hampe, este volumen). Pero de nuevo encuentra apoyo, esta vez de Chile, donde se le ofrece una tarea semejante a la del Perú. La intensidad de sus trabajos de investigación de estos años parece haber disminuido en algo, aunque sigue aportando datos coleccionando material importante, entre otros evidencias precerámicas no detectadas en el Perú (cf. Dauelsberg 1995). Pese a quedarse sin contrato a partir de 1915 se mantiene en Chile hasta 1919, cuando decide regresar a Alemania. Su esposa se adelanta, cae enferma y muere en el viaje. Uhle cambia de opinión y decide quedarse en Sudamérica pese a su avanzada edad de 66 ya que encuentra un nuevo mecenas en el ecuatoriano Jijón y Caamaño, quien le facilita una prolongada estadía en su país, donde también se dedica a la exploración arqueológica (cf. Idrovo 1990: 21-23).

Finalmente a los 77 años de edad regresa a Alemania después de más de 40 años de ausencia. Aun sigue trabajando, enseñando y publicando y consigue otra estadía en el Perú, entre 1939 y 1942, año en que se le expulsa del país con sus demás compatriotas (cf. Muelle 1956; Bankmann 1994: 262-265). Muere en Silesia el 11 de mayo de 1944, a la edad de 88 años.

Pese a su intensiva labor de reunir datos en el campo, Uhle encuentra tiempo para publicaciones que cubren un lapso de 63 años. Muchas de ellas, sin embargo, son comunicaciones cortas, otras se reimprimen reiteradamente, pocas ofrecen detalles y no llegan a la extensión de las monografías de sus primeros años científicos. Una gran parte se mantiene inédita, particularmente informes, planos y sus libretas actualmente en el Archivo de Uhle del Instituto Iberoamericano en Berlín (los planos inéditos de Uhle se publicarán en la KAVA, Bonn; cf. bibliografía de Uhle, Parte B, VII).

El gran mérito de Uhle consiste en su reconocimiento de la existencia de la historia del Perú Antiguo, la cual antes de él se reducía

largamente a un brillante prelude incaico para la conquista española, precedida de behetrías y misteriosos imperios megalíticos. En un estudio poco conocido se refiere a la necesidad imperativa de conocer las raíces históricas: “Casi en ninguna parte del continente [de Sudamérica] se han formado todavía raíces en el pasado del continente anterior al tiempo de su descubrimiento. Todos los miles de años anteriores a la conquista española representan todavía en América casi una sola noche oscura, como un lago profundo en cuya superficie flotan florecientes flores acuáticas. I sería tan fácil procurar el arraigamiento de estas plantas en su base aclarando la oscuridad de los siglos antecedentes por estudios históricos según el método de la arqueología” (1917c: 388; cf. este volumen Parte B, VI). Uhle, por tanto, define el rol fundamental de la arqueología como “ciencia eminentemente histórica” que “ocupa un puesto de suma importancia al lado de los estudios históricos que se ocupan con los tiempos más claros modernos i debería por eso participar en la posición privilegiada que a esta última en todo el mundo se reconoce” (ibid.).

El optimismo de Uhle en poder conocer esta historia se basa en la aplicación de los principios de la arqueología, más precisamente de la prehistoria europea. Precondición absoluta para él es el establecimiento de una cronología, tanto relativa como absoluta. La cronología relativa se basa en el reconocimiento inequívoco de eventos anteriores y posteriores al cual se quiere fechar, lo cual se logra mediante la estratigrafía y la tipología i. e. el contexto concreto obtenido por la excavación y el establecimiento de series de artefactos con características definidas. Uhle escoge los entierros como motivo principal de sus estudios, no sólo para obtener las piezas requeridas para la formación de colecciones científicas, para las cuales le pagaron, sino porque estos entierros constituyen contextos particularmente importantes para la cronología, en cuyo estudio emplea también lo que hoy se llama “estratigrafía horizontal” o sea la distribución espacial de tipos de artefactos en un cementerio o grupos de cementerios. Estos contextos funerarios los correlaciona con otros como arquitectura, sus características constructivas (forma y hasta secuencia de adobes) y material asociado (cerámica, metal, etc. dentro de mortero o contextos ofrendatorios o funerarios). Finalmente somete el dato obtenido a una serie de pruebas, el cual por su recurrencia se convierte

en dato básico cronológicamente válido. Este conjunto de procedimientos analíticos le permite esbozar secuencias prehispánicas cuya validez se mantiene hasta nuestros días, calculadas por Uhle en unos 2000 años de duración (inicio de su Proto-Nazca), lo cual también se acerca notablemente a los cálculos modernos, estos últimos ayudados por técnicas sofisticadas desconocidas en su tiempo (cf. también este volumen Parte B, I).

Para Uhle estos procedimientos eran válidos no sólo para el Perú, sino en todos los países donde trabajaba ya que conforman el conjunto del Perú Antiguo. Esto significa que en la visión de Uhle los estados modernos del Perú, Chile, Ecuador, Bolivia y Argentina tienen raíces históricas prehispánicas en común que vinculan estrechamente sus historias pese a las diferencias innegables. Aboga por estudios respectivos de carácter internacional que no excluyen el área mesoamericana. Del mismo modo aboga por acciones concertadas en cuanto a la protección del patrimonio arqueológico, sumamente deficiente en su tiempo.

“Es una nota característica para los estados hispanoamericanos el abandono en que se encuentran casi en todos ellos los monumentos dejados por las naciones precolombianas, i la devastación progresiva, en la mayor parte de los países ya completa, de los documentos históricos que se hallan bajo la superficie del suelo en forma de cementerios i sepulturas... Se puede decir que toda la costa del Pacífico desde San Salvador en el norte hasta la región de Coquimbo en Chile parece ahora un solo cementerio no de sepulturas antiguas llenas de artefactos de las jeneraciones antepasadas, sino de la historia antigua misma que por la destrucción activa de las millones de tumbas antiguas que habían quedado ya no encuentra casi material en que basar la reconstrucción de los desarrollos nacionales de los tiempos pasados” (1917c: 4-5, véase original en Parte B, VI y comentarios en B, I).

Por esta situación dramática plantea una legislación internacional de protección.

Pese a que esta visión de Uhle, publicada hace casi 80 años, resulta bastante actual, intentos hacia una internacionalización de las arqueologías nacionales no han prosperado mayormente debido al poco interés de arqueólogos

posteriores ni hay éxitos significativos en la protección del patrimonio arqueológico sea nacional sea internacional.

El concepto amplio de Uhle en cuanto a la arqueología y su significado implica también que su orientación científica no se limita a la de un prehistoriador, sino es a la vez lingüista, antropólogo (o mejor dicho etnólogo o etnógrafo) y etnohistoriador, en un conjunto de disciplinas subsumidas bajo el término de estudios americanistas. Este tipo de orientación se mantiene aún en Alemania y, en forma algo distinta, en los Estados Unidos.

Esto nos lleva a la repercusión de Uhle y de su obra. Probablemente esta está más notable en los Estados Unidos, donde las colecciones de Uhle en California sirvieron de estímulo a eminentes americanistas como Kroeber, Strong, Willey y otros quienes llegaron al Perú para comprobar y ampliar los datos de Uhle (Gayton 1927; Gayton y Kroeber 1927; Kroeber 1925a, b, 1926a, b, c, 1930, 1937, 1944, 1954; Kroeber y Strong 1924a, b; Strong 1925, 1948; Strong y Corbett 1943; Strong y Evans 1952; Willey 1943, 1948; Willey y Corbett 1954). Su cronología "primitiva" fue sublimada significativamente por Rowe, cuyo sistema es ampliamente usado en la actualidad (Rowe 1959).

La repercusión de Uhle en su patria no es tan profunda aunque llevó a un interés mayor en la arqueología peruana particularmente en personas como Ubbelohde-Doering y Disselhoff. Más recientemente, el Instituto Arqueológico Alemán a través de la KAVA, fundado en 1979, ha fomentado concentradamente publicaciones, ha apoyado proyectos nacionales y ha llevado a cabo dos proyectos propios en Montegrande, Jequetepeque y el valle de Topará en la costa sur (para un desarrollo de la arqueología pertinente en Alemania, cf. Kaulicke 1998).

La Universidad Católica, en particular, se benefició del interés alemán al recibir apoyo significativo para dos grandes proyectos como *Obtención de una cronología del uso de los recursos marinos en el Antiguo Perú* (1975-1978), iniciado por la desaparecida Dra. J. Ramos de Cox y dirigida por la Dra. M. Cárdenas y el Proyecto Sechín (1980-1985), durante el cual se construyó un museo regional bautizado con el nombre de Uhle. Se publicaron dos tomos de

una serie monográfica, el primero dedicado a la arquitectura, el segundo a las esculturas del sitio (Lerner et al. 1992, 1994). Por último, la existencia de la Especialidad de Arqueología PUCP se debe a este apoyo y al envío del autor con la tarea de formar y consolidar la correspondiente disciplina académica en 1982. En varios proyectos, tesis de Bachillerato y Maestría, publicaciones y memorias bajo la dirección o la asesoría del autor, se fomenta el estudio de patrones funerarios ya que, al igual que Uhle, estamos convencidos del gran potencial que tienen estos contextos como reflejo de sociedades concretas en pos de una mayor comprensión de la historia del Perú Antiguo cuyo esclarecimiento sigue siendo la tarea principal del arqueólogo peruano y peruanista (cf. Kaulicke 1997c).

Los trabajos que siguen a continuación tocan varios aspectos de la producción científica de Uhle, al que no debería restringirse al papel de arqueólogo como queda mencionado. En su autodefinición sería un historiador del Perú Antiguo con medios diferentes a aquellos preferidos por los historiadores convencionales. Ya que su interés se centra en el Perú Antiguo es evidente que prevalecen los testimonios materiales y su estudio directo. Para la interpretación, sin embargo, tiene que recurrir también a otras disciplinas entre las cuales prefiere la antropología física y la lingüística las que le parecen ser útiles para información directa adicional. Su posición frente a las fuentes escritas de los siglos XVI y XVII es crítica ya que no les considera fuentes directas por lo cual requieren un detenido examen heurístico cuya única contrastación válida, sin embargo, son los testimonios arqueológicos y sus resultados históricos. Igualmente le interesan problemas antropológicos o más correctamente etnográficos, particularmente en relación a aspectos de rezagos de un probable origen prehispánico. Evidentemente estos datos tampoco le sirven como fuentes directas ya que no son relictos inalterados. Es interesante que Uhle adopte esta actitud que difiere del tratamiento de otros grupos étnicos como uros, tribus selváticos, tierraqueguinos, etc. cuyas características tecnológicas, sociales y raciales las usa para comparaciones directas con testimonios arqueológicos partiendo de la convicción que este estado primitivo se mantiene tratándose de sociedades ahistóricas, una actitud aún compartida por algunos científicos modernos.

Debido a estas orientaciones científicas de Uhle el énfasis en los trabajos incluidos en este volumen se centra en la arqueología, la cual está tratada por J. H.

Rowe y dos aportes del autor. Otra contribución, la de R. Cerrón-Palomino, se ocupa de la faceta lingüística de Uhle; L. Regalado presenta su relevancia para la historia y N. Bernex se concentra en otro aspecto poco considerado, el de Uhle como geógrafo. T. Hampe se ocupa del contorno histórico de una época específica en la vida de Uhle, la de su estadía en el Perú, en particular durante su tiempo como Director del Museo de Historia Nacional.

Es evidente que con ello no se cubre todas las facetas del versátil americanista, pero se confía en que sirvan para desmitificar la imagen politizada de Uhle que prevalece en el Perú y que inviten a un encuentro más directo con su obra. Uno de los logros más anhelados sería la publicación del cuantioso material aún inédito tanto la de la presentación completa de sus colecciones en Berkeley y Pennsylvania de acuerdo a las exigencias modernas tanto como la documentación escrita (informes, libretas, etc.). En su conjunto recién permitirían una evaluación apropiada de la relevancia singular de Uhle, la cual ya queda evidente, aún en la forma fragmentaria de su producción disponible.

A continuación se presentarán los trabajos incluidos en este volumen. John Howland Rowe, un conocedor íntimo del material de Uhle, depositado en el Museo de Antropología de la Universidad de California en Berkeley, se concentró siguiendo a Uhle en el establecimiento de una cronología relativa y absoluta. Su trabajo, por consiguiente, es una presentación detallada de la metodología de Uhle para lograr las bases para una cronología tan firme que sirve de base para su propia cronología, en buena parte basada en constantes análisis del material solo parcialmente publicado hasta ahora. Rowe demuestra que este aporte fundamental de Uhle es la primera cronología arqueológica en las Américas i.e. en todo el hemisferio occidental. Uhle, por tanto, se eleva al rango internacional de una repercusión quizá insospechada. Por ello es muy justa la opinión de Rowe que “[l]a cronología relativa de Uhle fue una hazaña intelectual de primer orden” (cf. p. 18) pese a que este logro no fuera reconocido siempre.

Los aportes del autor se concentran en dos aspectos: a) los trabajos de Uhle realizados en la costa sur, sus resultados y su vigencia y b) la repercusión de los trabajos de Uhle entre los arqueólogos peruanos.

Pese a que sus trabajos en la costa sur significan un logro espectacular en la región claramente favorecida por él, su secuencia propuesta no resulta tan convincente que aquellas de la costa central. Si bien logra establecer correctamente la ubicación cronológica de su Proto-Nazca, hoy el estilo Nasca, no consigue obtener evidencias estratigráficas convincentes por la ausencia de arquitectura monumental lo que le obliga a confiar enteramente en contextos funerarios. De esta manera la presencia de elementos más tempranos que ubica en algunos de sus contextos excavados quedan desapercibidos por él entre los cuales fuera de la cerámica (Paracas o estilo Ocucaje) también aparecen tejidos (Yauca). Todo ello solo se detecta por reanálisis de su material depositado en los Estados Unidos. Tampoco describe los hallazgos de Pacheco, posteriormente excavado por Tello ni sus contextos funerarios de Ocucaje y Acarí fuera de anotaciones breves. Los contextos tardíos son fundamentales para la cronología fina presentada por D. Menzel (1976, 1977). De esta manera la secuencia de Uhle es válida más por correlación con sus resultados de la costa central, las cuales, sin embargo, dependen a su vez de las evidencias sureñas en la parte temprana. Es por ello que la cronología de la costa sur, pese a los esfuerzos de Rowe y sus colaboradores, aún no se ha consolidado arqueológicamente como sería de desear. En ausencia de estratigrafías confiables, esta secuencia depende de un estudio pormenorizado de los contextos funerarios. Es ahí donde se hace notar una de las deficiencias mayores en las publicaciones de Uhle, la de la presentación detallada y completa del material. Sería poco justo achacarle este error ya que el mismo error caracteriza a prácticamente todos los que le siguen en el estudio arqueológico de la costa sur hasta tal punto que su aporte aún sigue siendo fundamental pese a lo poco fundamentado de esta secuencia en particular. La arqueología de la costa sur parece padecer de una especie de síndrome en la

“casi inexplicable reticencia de publicaciones del material y de sus asociaciones. Si bien es cierto que este tipo de publicaciones tampoco abunda para otras áreas del Antiguo Perú, su cuasi ausencia para la importante costa sur es llamativa. Los problemas de antaño, por lo tanto, siguen vigentes, los aportes presentados...quedan atrapados por ellos pese a sus intentos de sacudirse su carga pesada. Solo excavaciones, y no tanto prospecciones, que actualmente ya deberían contar entre las medidas de salvataje, junto con reanálisis

y presentación del material recuperado...pueden establecer el marco que permitirá un replanteamiento real de éstas y de nuevas problemáticas de importancia transcendental hacia una mayor comprensión del Antiguo Perú" (Kaulicke 1992: 318).

La repercusión de los trabajos de Uhle y de su estadía en el Perú por parte de los científicos peruanos curiosamente ha llevado a posiciones críticas que llevaban a extremos extraños. Estas críticas se basan en una politización de Uhle dentro de una politización de las ciencias humanas ya iniciada antes de su presencia en el Perú (cf. Hampe, este volumen). Una confrontación, si bien indirecta por tratarse de una disputa unilateral por parte del arqueólogo peruano J. C. Tello, ha tenido repercusiones que se sienten hasta hoy en día. Por ello, Kaulicke ha tratado de aclarar la posición de Tello y sus fundamentos teóricos. Evidentemente no se trata de posiciones diametralmente opuestas sino de percepciones que parten de premisas diferentes. Tello invierte muchos de los argumentos de Uhle, parte de la definición de un origen uniforme cuya fuerza integradora se debilita con el tiempo, pero aún subsiste en la población indígena. Esta línea o árboles con sus ramificaciones en la metáfora usada por él son variantes de un solo tema, la nacionalidad, que se mantiene en la pluralidad de las manifestaciones culturales pese a catástrofes globales como el supuesto fin de Chavín y un fin (¿análogo?) de los incas. No son las ramas las que definen este árbol, es el tronco y más aún sus raíces. Por ello, lo esencial es el reconocimiento del origen y su ubicación geográfica que definen esta visión de historia y es el tronco el que le da la dirección. Subdivisiones solo relativizarían esta lógica, por lo cual una cronología (absoluta o relativa) como marco histórico no es de interés prioritario. Este origen, por ende, se convierte en tema central como también fue relevante para Uhle. Pero Uhle tiene que capitular ante culturas extrañamente complejas en el fondo de su esquema cronológico construido retrospectivamente desde los incas. Tello, en cambio, reconoce una complejidad aún mayor y anterior en Chavín, mezclada con elementos extrañamente primitivos. Mientras que Uhle opta por sugerir un inicio fuera del Perú, Tello construye otro con componentes de un área de origen *per definitionem*, la selva con su naturaleza intacta y sus habitantes viviendo en un estado casi paradisíaco. Estos contrastes, sin embargo, resultan algo artificiales en cuanto al problema aludido que hoy se presenta en forma muy diferente (sin haberse encontrado una solución satisfactoria aún). Sólo llevan a la conclusión que fuera del

barniz político, ambos científicos compartían un profundo interés en la historia del Perú Antiguo como ambos a su manera han contribuido decisivamente al desarrollo de la arqueología en el Perú. Ante la actual crisis de esta disciplina, longeva por cierto, convendría buscar un encuentro en vez de insistir en cismas anacrónicos.

Rodolfo Cerrón-Palomino, uno de los lingüistas modernos de más reputación en el Perú como a nivel internacional y de amplio repertorio en el estudio del quechua y del aimara, se encarga de analizar otra disputa, igualmente a distancia, sobre un tema de su competencia, aquella entre José de la Riva-Agüero y Uhle acerca de la historia de ambas lenguas con el transfondo histórico de las teorías expuestas. Mientras que Uhle, quien se doctoró con una tema lingüístico, propone que los portadores de la cultura de Tiahuanaco (cronológicamente hablando del Horizonte Medio [aprox. 600 a 1000 d. C.] en la actualidad) eran aimarahablantes, Riva-Agüero, el fundador de la historiografía moderna en el Perú, sostiene que fue el quechua. Es, por tanto, un tema en el cual se interrelaciona la arqueología con la lingüística. Ambos científicos tienen antecesores, los quechuistas en el británico Clements R. Markham, los aimaristas en E. W. Middendorf, excelente conocedor de ambas lenguas, el quechua tanto como el aimara. Por ello sus razones etimológicas para sustentar una distribución anterior del aimara no son fácilmente descartables. Uhle comparte muchos puntos de vista de Middendorf y Cerrón-Palomino resume su tesis en seis puntos: 1) mayor extensión del aimara, 2) procedencia norteña, 3) origen aimara de Tiahuanaco, 4) carácter elaborado del aimara, 5) naturaleza arcaica de la lengua y 6) paralelismo quechua-aimara. Riva-Agüero, en cambio, sostiene 1) extensión reducido del aimara frente a expansión amplia del quechua, 2) procedencia sureña del aimara, 3) origen quechua de Tiahuanaco, 4) quechua más elaborado que el aimara, 5) aimara más primitivo, pero más reciente y 6) origen común del aimara y del quechua. Como se ve, Riva-Agüero invierte la argumentación de Uhle con mecanismos que recuerdan la argumentación de Tello. A la luz de estudios modernos se tiende a confirmar la tesis aimarista en cuanto a la difusión territorial. Pese a que no se decidió la procedencia del aimara, la tesis norteña tiene más peso por razones lingüísticas. En la posición moderna la lengua hablada en Tiahuanaco podría haber sido el puquina, mientras que el punto de la "elaboración" o "ri-

queza” carece de sustento por basarse en argumentos subjetivos. Finalmente en cuanto al paralelismo quechua-aimara parece prevalecer la tesis de Middendorf. Para Cerrón-Palomino, por consiguiente, queda demostrada la vigencia de Uhle al que considera “uno de los fundadores de la lingüística andina” con lo cual lo rescata de una discusión poco fructífera, la cual hasta ahora está “teñida de fuerte etnocentrismo” por “filtrarse móviles políticos y nacionalistas, cuando no meras simpatías regionalistas que enturbian todo esclarecimiento desapasionado del problema” para usar las palabras del autor (para aspectos adicionales cf. Kaulicke 1997a).

El trabajo de Teodoro Hampe Martínez es el único que se concentra en la persona de Uhle dentro de un lapso de tiempo breve (1906-1911) que es a la vez la cúspide de su carrera como el inicio de un largo decaimiento. Reúne muchos datos relacionados a sus vínculos personales como a sus problemas profesionales. Estos últimos terminaron con imposibilitarle a seguir realizando sus metas por verse involucrado en intrigas y críticas de mentes estrechas. Su sucesor en el cargo, Emilio Gutiérrez de Quintanilla, procura demostrar por escrito lo deficiente del trabajo realizado por Uhle lo cual contribuye a deteriorar la imagen profesional del científico alemán. Por otro lado recibía importantes reconocimientos peruanos aún antes de iniciar su cargo de director. Hampe también presenta las investigaciones y trabajos publicados de Uhle en el tiempo referido como otros datos extraídos de sus libretas que se conservan en el Instituto Iberoamericano de Berlín. Lamentablemente aún no publicadas o analizadas, ofrecen mucha información acerca de la persona de Uhle y sus hábitos tanto como sus relaciones sociales, lo cual ameritaría su publicación.

Liliana Regalado de Hurtado es la autora de un breve ensayo basado en una reedición de un conjunto de artículos de Uhle, publicados originalmente durante su estadía en Lima (1907 a 1911) reunidos por A. Tauro en 1969. Ella reconoce la vigencia de Uhle y resalta algunos de sus enfoques. Para ella el aspecto de continuidad y globalidad le merece atención particular tanto como “sus excelentes intuiciones y derroteros que más adelante la historia desarrolló”. Reconoce además que Uhle “fue sujeto activo y primerísimo de la verdadera revolución de nuestra historiografía”.

En su aporte, Nicole Bernex de Falen trata de una faceta de Uhle poco considerada, pero de gran importancia. Destaca correctamente su gran percepción del espacio que es el escenario de la existencia de diferentes sociedades y, por tanto, es esencial la interrelación del espacio cultural con el "natural", este último "culturizado" también en la percepción cambiante de sus ocupantes durante los milenios. Este espacio, por tanto, es dinámico y Uhle reconoce este hecho al demostrar una susceptibilidad y retención notables para la captación de esta problemática. Esta sensibilidad también se debe a su ojo de topógrafo, otro aspecto correctamente destacado por la autora. La precisión de los planos de Uhle es sorprendente. El ejemplo más impresionante se encuentra en la publicación de Kosok (1965: 42, 43, figs. 5 y 6) quien compara una foto aérea del sitio de Pachacamac con el plano (al mismo tamaño) de Uhle (1903b) sin que se pueda detectar una equivocación, al contrario, el plano muestra detalles aún más minuciosos que la foto. El clamor justificado de Bernex en cuanto a la necesidad de la publicación de sus planos felizmente está careciendo de fundamento, ya que la KAVA, Bonn, se está encargando de publicarlos próximamente. Un último punto es el acceso difícil a este espacio variado con sus condiciones extremas en el tiempo de Uhle; una dificultad, sin embargo, que tuvo que compartir con muchos viajeros anteriores y otros contemporáneos.

Estos seis aportes al que se junta el presente forman la primera parte de este volumen. La segunda fue agregada por la necesidad de confrontar los juicios, generalmente elogiosos, con ejemplos de su obra. Se ha considerado darle énfasis en las contribuciones arqueológicas, por lo cual tres de los cinco trabajos nuevamente publicados y nuevamente traducidos, respetando aún el formato y la paginación original, tratan de este tema (Parte B, II-IV); los dos restantes también versan sobre arqueología aunque de enfoques diferentes, uno como una especie de trabajo interdisciplinario entre historia y arqueología por medio de la metodología arqueológica (Parte B, V) y el último sobre la relevancia política y legal del patrimonio arqueológico americano (Parte B, VI). Una introducción del autor y una bibliografía de las obras de Uhle, basada en aquella publicada en 1954 con permiso y ampliaciones de Rowe, completan esta parte.

Se espera que a esta obra no se le considere como un ejemplo de una actitud historizante de husmear en problemas personales y profesionales

obsoletos, sino que se reconozca la importancia de rescatar la figura de Uhle para la arqueología, y también otras disciplinas, del Perú. Volviendo a las frases del inicio se espera haber demostrado que la obra de Uhle aún es de interés, aún puede servir de ejemplo y de estímulo como el estudio de su vasto material aún inédito esconde un enorme potencial de utilidad directa hacia una mayor comprensión del Perú Antiguo. El ha sido el primero en dar un paso enorme en esta dirección sin la especulación infundada que caracteriza a muchos intentos aún actuales, siempre dentro de una metodología rígida con el autocriticismo pertinente.

REFERENCIAS*

Bankmann, U.

- 1994 Max Uhle (1856-1944) und die Archäologie Amerikas, *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz* XXXI, 251-271, Berlín.

Bastian, A.

- 1859 *Der Mensch in der Geschichte*, 3 tomos, Leipzig.

Darwin, C.

- 1859 *On the Origin of Species by Means of Selection or The Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, London.

Dauelsberg H., P.

- 1995 Dr. Max Uhle: Su permanencia en Chile, de 1912 a 1919, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 15, 371-394.

Fuhlrott, J.C.

- 1856 *Der fossile Mensch aus dem Neanderthal und sein Verhältnis zum Alter des Menschengeschlechts*, Duisburg.

* Para referencias de Uhle cf. este volumen Parte B, VII.

Gayton, A.H.

- 1927 The Uhle Pottery Collections from Nievería, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21, (8), 305-359, Berkeley/ London.

Gayton, A. H. y A. L. Kroeber

- 1927 The Uhle Pottery Collections from Nazca, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 24 (1), 1-46, Berkeley/ London.

Idrovo U., J.

- 1990 *Panorama histórico de la arqueología ecuatoriana*, Cuenca.

Kaulicke, P.

- 1992 Reseña de A. Paul (ed.), Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Perú, *Histórica* XVI (2), 313-319, Lima.
- 1997a La polémica Riva-Agüero vs. Uhle, su trans fondo y sus implicancias, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 21 (1994), 135-145, Lima.
- 1997b *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997c (ed.) La Muerte en el Perú Antiguo. Contextos y conceptos funerarios, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, Lima.
- 1998 Die Archäologie in den Beziehungen zwischen Deutschland und Südamerika, en: Symposium: Die Beziehungen zwischen Deutschland, Japan und Lateinamerika, 20-23.3.1997, 216-235, *Veröffentlichungen des Japanisch-Deutschen Zentrums Berlin* 36, Berlin.

Keller, F.

- 1854 Die keltischen Pfahlbauten in den Schweizerseen, *Mitteilungen der Antiquarischen Gesellschaft in Zürich* 9(3), 67-101, Zürich.

Kroeber, A. L.

- 1925a The Uhle Pottery Collections from Moche, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (5), 191-234, Berkeley/ London.
- 1925b The Uhle Pottery Collections from Supe, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (6), 235-264, Berkeley/ London.
- 1926a Archaeological Explorations in Peru, Part I: Ancient Pottery from Trujillo, *Anthropological Memoirs* 2 (1), 1-43, Field Museum of Natural History, Chicago.
- 1926b The Uhle Pottery Collections from Chancay, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21, (7), 265-304, Berkeley/ London.
- 1926c Cultural Stratification in Peru, *American Anthropologist* 28, 331-351.
- 1930 Archaeological Explorations in Peru. Part II: The Northern Coast, *Anthropological Memoirs* 2 (2), 53-116, Field Museum of Natural History, Chicago.
- 1937 Archaeological Explorations in Peru. Part IV: Cañete Valley, *Anthropological Memoirs* 2 (4), 223-273, Field Museum of Natural History, Chicago.
- 1944 Peruvian Archaeology in 1942, *Viking Fund Publications in Anthropology* 4, New York.
- 1954 Proto-Lima; A Middle Period Culture of Peru, *Fieldiana: Anthropology* 44 (2), Chicago Museum of Natural History, Chicago.

Kroeber, A. L. y W. D. Strong

- 1924a The Uhle Pottery Collections from Chincha, *University of Cali-*

fornia Publications in American Archaeology and Ethnology 21 (1), 1-54, Berkeley.

1924b The Uhle Pottery Collections from Ica, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (3), 95-133, Berkeley.

Kutscher, G.

1975 Recordando a Max Uhle, *Indiana* 3, 183-188, Berlín.

Larrea, C. M.

1956 Homenaje a la memoria del sabio americanista profesor Max Uhle en el centenario de su nacimiento, *Cuadernos de Historia y Arqueología* 4 (6), nos.16-18, 107-129 [con bibliografía de Uhle *ibid.* 130-135], Guayaquil.

Lerner, S., M. Cárdenas y P. Kaulicke (eds.)

1992 Arquitectura, *Arqueología de Sechín I*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

1994 Esculturas, *Arqueología de Sechín II*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Linares M., Eloy

1964 *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle, padre de la arqueología andina*, P. L. Villanueva, Lima.

Menzel, D.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru; Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, Berkeley.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Muelle, J. C.

1956 El Uhle que conocí, *Cultura* 1(1), 4-10, Lima.

Rivero, E. E. y J. J. von Tschudi

1851 *Antigüedades Peruanas*, 2 tomos, Viena.

Rowe, J. H.

1954 Max Uhle, 1856-1944; a Memoir of the Father of Peruvian Archaeology, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 46 (1), Berkeley/ Los Angeles.

1959 Archaeological Dating and Cultural Process, *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (4), 317-324.

Strong, W. D.

1925 The Uhle Pottery Collections from Ancon, *University of California Publication in American Archaeology and Ethnology* 21 (4), 135-190, Berkeley/ London.

1948 Cultural Epochs and Refuse Stratigraphy in Peruvian Archaeology, en: W. C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, 93-102, *Society for American Archaeology, Memoir* 4, Menasha.

Strong, W. D. y J. M. Corbett

1943 A Ceramic Sequence at Pachacamac, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1, 27-122, New York.

Strong, W. D. y C. Evans, Jr.

1952 Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 4, New York.

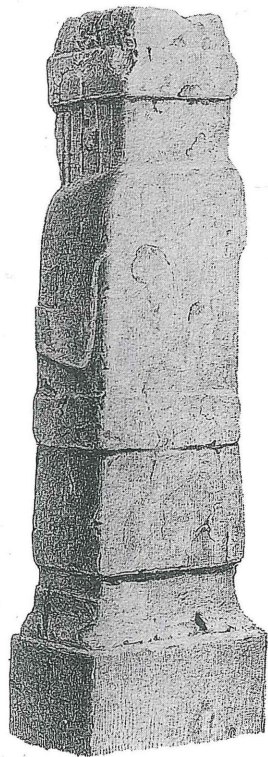
Wiley, G. R.

1943 Excavations in the Chancay Valley, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1(3), New York.

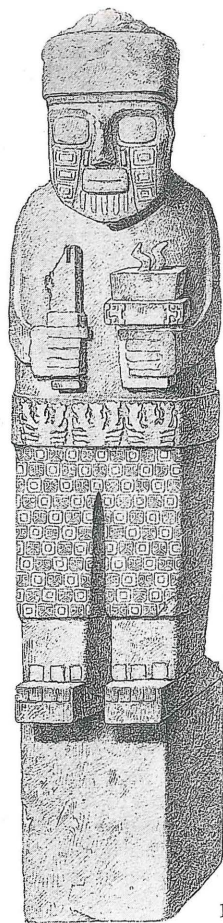
1948 Functional Analysis of "Horizon Styles" in Peruvian Archaeology, en: W. C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, 8-15, *Society for American Archaeology, Memoir* 4, Menasha.

Willey, G. R. y J. M. Corbett

1954 Early Ancon and Early Supe Culture; Chavin Horizon Sites of the Central Peruvian Coast, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 3, New York.



2



1



2a

Dos estatuas de roca arenisca roja. 1. Akapana, encontrada en 1877; 2. 2a. Estatuas de Pumapunku y Tiahuanaco (Stübel y Uhle 1892, lám. 31).